

IGNACIO UZCANGA



Una noche de Halloween...



Unos niños quedaron muy asustados,y se quejaron con la luna.



la Luna, muy enojada por las quejas que había recibido sobre la calabaza, los lobos y la calavera, los mandó llamar y los reprendió:



—¿Por qué asustan a los pequeños año tras año? Es una noche tan bella: es la víspera de Todos los Santos. ¿Pueden dejar de asustarlos? ¿Por qué lo hacen?



Los lobos, tristes, le dijeron:
—Querida Luna, nosotros no queremos asustar.



Nuestros aullidos los aterran, pero lo único que queremos es jugar.



La calabaza dijo:
—Así es, Luna. Yo los aterro por las sombras que genera la luz que está dentro de mí.



Trato de sonreírles, pero las sombras deforman tanto mi sonrisa que parece maquiavélica y fea. No los quiero asustar; solo quería sonreír.



Y la calavera, también entre llantos, le dijo:
—Querida Luna, a mí me gusta tanto jugar a las traes... Cuando trato de jugar con ellos, piensan que les voy a hacer algo malo. ¡Si supieran que lo único que quiero es jugar!



La Luna se compadeció y, al ver sus rostros tristes, les dijo con dulzura:
—Perdónenme por haberlos reprendido sin escucharlos. Ahora entiendo que solo querían sonreír y jugar.



Entonces, iluminó el lugar con una luz suave para que los niños pudieran verlos mejor. Los lobos se acercaron despacito, la calabaza les dedicó una sonrisa y la calavera, un poco tímida, preguntó:
—¿Quién quiere jugar a las traes?



Un niño levantó la mano, luego otro y, al poco tiempo, todos corrían y reían juntos bajo la luz de la Luna.



Aquella noche, la Luna aprendió que, antes de reprender y juzgar, también hay que escuchar.



Ignacio Uzcanga es escritor, docente y director de la Escuela para el Futuro, en León, Guanajuato. Apasionado por la filosofía, la literatura y la educación, encuentra en las historias una manera de despertar la curiosidad y acompañar a los niños en el descubrimiento del mundo y de sus propias emociones.
En sus cuentos infantiles combina imaginación, ternura y reflexión para invitar a los pequeños lectores a escuchar, comprender a los demás y cultivar la amistad

Una noche de Halloween, la Luna decide reprender a los lobos, la calabaza y la calavera por asustar a los niños. Pero, al escuchar sus explicaciones, descubre que detrás de los aullidos, las sombras y los huesos hay un deseo muy sencillo: sonreír, jugar y encontrar amigos.

Un cuento lleno de ternura que invita a mirar más allá de las apariencias y a escuchar antes de juzgar. Bajo la luz de la Luna, sus personajes descubrirán que comprender a los demás puede transformar el miedo en amistad.